

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Sols.....	5,50
Año.....	10
Estranjero y Ultramar..	8 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.	2,50
NÚMERO DE EL MOTÍN	15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

EL 11 DE FEBRERO

No es la vez primera que lamento el que se celebren banquetes el aniversario de la proclamación de la República. Antes porque había emigrados, y ahora porque el pueblo perece, siempre he opinado que no debíamos celebrarlos.

Este año, sobre todo, los banquetes significan una contradicción y un insulto: contradicción, porque encajan mal con lo que repetimos á cada instante de que España sucumbe; insulto, porque se lo inferimos, y tremendo, al pueblo.—Si hemos sostenido que la intentona de Jerez se debe al hambre, ¿vamos á hartarnos á la faz de los hambrientos?

Aparte de que esto se hace ya pesado, y todo lo pesado está á dos dedos del ridículo. Llevamos diecisiete años comiendo el 11 de Febrero, pronunciando discursos á los postres, dándole á la monarquía dos ó tres meses de plazo, y permaneciendo el resto del año en la inacción.

Bien mirado, para ciertos republicanos la oposición, tal cual la hacen, no deja de tener encantos. Comen y beben el día del santo del jefe y le telegrafían ofreciéndole vidas y haciendas, sin perjuicio de no darle ni las unas ni las otras; solemnizan con otro banquete el 11 de Febrero; se adhieren á todo y protestan contra todo; se hacen nombrar miembros de las Juntas ó del Comité... Van á salir perdiendo en cuanto á distracciones el día que venga la República.

¡Las veces que en los discursos de los banquetes se ha proclamado la coalición, la unión y la revolución, y los enternecimientos que ha producido la palabra fraternidad! Mas ¡ay! que al día siguiente han vuelto las cosas al ser y estado que tenían antes del gaudeamus, y cada cual ha sostenido que su Dulcinea (léase su jefe) es la reina de la hermosura.

Esto no es propio de un partido en la oposición, que tiene víctimas, que se preocupa de la salvación del país y que aspira á implantar el reinado de la justicia. Falta seriedad aquí.

¿Queremos conmemorar dignamente el aniversario de la República? Celebremos *meetings* ó veladas en que expongamos, no lo que somos, que harlo lo sabe ya el país, sino lo que haremos el día que estemos en el poder; y aun quizás sería más práctico decir lo que en ningún caso haríamos. Menos entusiasmos inocentes y menos bravatas ridículas; en vez de ¡vivas! á este ó aquel hombre, llamamientos á la unión; y si al final pudiéramos decir que estaba hecha *para todo*, este sería el primer aniversario digno de tal nombre.

Pero si nos limitamos á comer, beber y brindar á los postres, este 11 de Febrero tendrá la misma importancia que los anteriores: ninguna.

JOSÉ NAKENS.

OBRAS Y PALABRAS

En un artículo titulado *Las Cortes*, dice el periódico del Sr. Pi y Margall:

«Quince días de debates llevan las Cortes. ¿Qué proposiciones ó qué proyectos de ley han discutido? Ninguno.»

Quince días de debates llevan las Cortes. ¿Cuántas veces ha ido al Congreso el Sr. Pi? Ninguna.

«¿De qué hablan entonces? De todo y de nada: de nada que directamente influya en el remedio de los males que nos afligen.»

¿Qué hace el Sr. Pi entonces? Escribir artículos

sobre el concepto del arte, que no influyen para nada en el remedio de los males que sufrimos.

«El espectáculo es lamentable. Nunca, en caso alguno, habrían de ser las Cortes academias donde no se pensase sino en lucir las galas del ingenio; nunca, en caso alguno, deberían hacer circo de fieras del augusto recinto de sus sesiones; ahora menos que nunca, puesto que tantos y tan agudos son los males que á la nación agobian.»

El espectáculo es triste. Nunca, estando como estamos, debería el Sr. Pi emplear su tiempo en lucir las galas de su ingenio; nunca debería permanecer tranquilo en su casa mientras se discute en el Congreso la situación económica, siendo ésta su especialidad, según dicen; ahora menos que nunca en que debería ocuparse exclusivamente de la unión revolucionaria.

«Bajan de día en día los valores; crecen los cambios; se hacen difíciles las transacciones; se cierra á nuestros productos el mejor de los mercados; amenaza la cuestión social; son provincias enteras víctimas del hambre; y nos presentamos á los ojos de las demás naciones sin medios de contener el mal y sin solución para ningún problema.»

El pueblo pide que los jefes se unan para remediar los males pintados de mano maestra en el párrafo anterior; el disgusto aumenta; la disciplina se relaja; unos, desesperanzados ya, se retiran de la política activa; otros amenazan con prescindir de los jefes; y éstos, el Sr. Pi el primero, nada hacen para resolver cuestión tan sencilla.

«Urge salir de situación tan vergonzosa; urge que las Cortes den fin á esos debates estériles que en nada pueden, por lo vagos, mejorar la suerte de España.»

Urge salir de esta situación suicida; urge que los jefes den fin á sus diferencias, que dificultan la unión é impiden, por lo tanto, el triunfo.

«En vista de lo grave de la situación, se debe dejar para mejores tiempos los largos y brillantes discursos; no á vanos alardes de elocuencia, sino á severos y sólidos raciocinios deben hoy las Cortes consagrarse; no á vanos estímulos del amor propio ni al punible deseo de conservarse en el poder, sino al celo por el bien común debe hoy obedecer en su conducta el gobierno.»

En vista de lo grave de la situación, debe dejarse para tiempos más bonancibles las conferencias en el Ateneo sobre el descubrimiento y conquista de Méjico y del Perú, y los artículos sobre arte; no á vanos alardes de erudición y estética, sino á patrióticas y sólidas transacciones debe hoy el Sr. Pi consagrarse; no á vanos estímulos del amor propio, ni al punible deseo de imponerse á los demás, sino al celo por el bien de todos debe hoy obedecer en su conducta.

«¿Obrará así el gobierno? ¿Obrarán así las Cortes? Mucho lo dudamos. Es difícil desprenderse, ni aún en presencia de los mayores peligros, de hábitos que constituyen ya en nosotros segunda naturaleza.»

¿Obrará así el Sr. Pi? ¿Obrarán así los demás jefes? Creemos que no. Nos han dado ya muchas pruebas de que *no saben desprenderse, ni aun en presencia de los mayores peligros, de hábitos que constituyen ya en ellos segunda naturaleza.*

Queda comentado el artículo del Sr. Pi, artículo que parece un grito de su conciencia.

Hombre singular es el Sr. Pi. ¿No hay coalición? La pide. ¿La hay? La rompe. ¿Los republicanos quieren unirse? Pronuncia discursos en el Ateneo sobre los incas y los aztecas. ¿Se trata de la unión revolucionaria? Estudia el arte. ¿Es concejal? No va al municipio, y eso que el municipio es la base de la federación. ¿Es diputado? No asoma por el

Congreso desde donde podría disparar bala rasa contra la monarquía.

Siento mucho no poder hacer coro á los republicanos que llaman á todo eso consecuencia, integridad de carácter y honradez política.

Ó DENTRO Ó FUERA

Los Sres. Salmerón, Azcárate y Labra saldrán para Zaragoza, Córdoba y Alicante, respectivamente, á presidir el 11 de Febrero los banquetes de sus correligionarios; y los Sres. Pedregal, González, Cervera y Melgarejo quedarán en Madrid para asistir, en nombre del Centro republicano, á cualquiera solemnidad particular de su partido ó general de la familia republicana, por ser, dicen, uno de sus intereses capitales el mantenimiento y ensanche de sus relaciones con los demás grupos.

Mejor sería indudablemente que el Sr. Salmerón se quedara en Madrid, y que en un *meeting* apareciera al lado del Sr. Pi y del Sr. Muro (éste en representación del Sr. Zorrilla), y que dijese uno de ellos, en nombre de los tres: «*Estamos unidos para todo, pero principalmente para resolver la cuestión económica.*» Esta frase diría á los republicanos más que todos los discursos que pronuncien, por elocuentes que resulten.

Mas ya que esto no sea, por desgracia, vamos á exponer ciertas dudas que se nos ocurren.

Se afirma que uno de los *intereses capitales* de los centralistas es el *mantenimiento y ensanche de sus relaciones con los demás grupos republicanos*; y esto, que á primera vista parece mucho, resulta nada en el fondo; porque ¿dónde están esas relaciones?

¿Se alude á la parlamentaria? Ni ha servido para nada, ni sirve, ni servirá, como lo prueba el que estamos lo mismo que el día que se pactó.

¿Se refiere á la electoral? Si los republicanos se convencen de que su voto sólo sirve para que los diputados se luzcan más ó menos en las Cortes, á buen seguro que vuelvan á molestarse acudiendo á los comicios.

Y descartadas éstas, ¿qué relaciones quedan? Las de mera cortesía, que no merecen siquiera que se hable de ellas, y que se rompen cuanto cualquiera califica al ídolo hache ó be, de feo ó de bonito.

Resulta, por lo tanto, que no hay tales relaciones que *mantener*. Y vamos con lo del *ensanche*.

¿Por qué los señores centralistas no han secundado la iniciativa de unión últimamente intentada por el Sr. Muro? ¿Por qué han puesto condiciones inadmisibles? ¿Es así como se *ensanchan* las relaciones?

Lo que hay aquí, lo mismo tratándose del Sr. Salmerón, que del Sr. Pi, que del Sr. Zorrilla, es que ninguno quiere la unión, mas tampoco se atreve á declarar que no la quiere, por temor á quedarse solo.

Hora es ya de que esto acabe, y que se obligue á esos señores á hablar claro y concretamente acerca de este punto; pues hay otra cosa peor, si cabe, que estar divididos en todo, y es aparentar que estamos unidos en algo, cuando ese algo es insuficiente para conducirnos adonde deseamos.

De este modo se pasa el tiempo sin hacer nada, sin preparar nada siquiera, alimentando falsas esperanzas, y sirviendo de juguete á cuatro caballeros.

Así, ó la unión ó la división; ó la paz ó la guerra; ambas verdaderas, ambas bien definidas; que todo es preferible á estas medias tintas que sólo sirven para mantener ídolos arriba y crear esclavos abajo.

EL MOTIN



¿Hacéis la unión revolucionaria ó no la hacéis?

LA CARICATURA

El pueblo republicano ha seguido á los jefes hasta en sus desaciertos durante los diecisiete años últimos; le han dicho «¡vota!», y ha votado; «¡retraéte!», y se ha retraído; y si le hubieran dicho «¡empuña un fusil y juégate la vida», lo habría hecho.

Ha pedido constantemente la unión revolucionaria, ha aplaudido las coaliciones, ha callado cuando los jefes las han roto sin contar con él... en fin, que ha sido un buen chico, subordinado hasta la exageración.

Cuando el marqués de Santa Marta inició la idea de la Coalición Nacional, se adhirió en masa, y desde entonces, á despecho de los jefes que la combatieron, clama por la unión.

En su afán de que se concierte, ha acudido á la lucha legal, auxiliar y complemento de la revolucionaria, según se acordó en la Asamblea; ha llevado su buena fe hasta creer que el concierto parlamentario era el heraldo del que anhela; y hace algunos meses pide y suplica á los jefes que se unan.

Hace dos creyó que iba á dar buen resultado la tentativa del Sr. Muro por la unión, y aplaudió y esperó. Los sesenta días han pasado, y ya desconfía y murmura, y no sería extraño que llegase un momento en que se creyera obligado á adoptar la actitud que le señalamos en la caricatura de este número. Y entonces, ¡adiós santones, y santos, y santurúlicas! No dejaría títere con cabeza.

No den los señores de arriba lugar á que esto ocurra, porque jamás volverían á recobrar la autoridad perdida. Los jefes pueden ser sustituidos en las democracias sin peligro para las ideas.

¿Y LOS SARGENTOS?

Esto preguntamos al ver la lucha entablada entre los elementos militares y el Sr. Romero Robledo, con motivo del proyecto de ley de clases pasivas.

Van á cumplir seis años que el general Castillo, servil instrumento de Martínez Campos, en un día dado y con alevosía, lanzó de las filas del ejército activo á los sargentos, privándolos del ascenso á oficiales, á pesar de un derecho adquirido y del precepto de la ley constitutiva del Ejército: «El empleo militar es una propiedad con todos los derechos y goces anexos á él.»

Escarneida la justicia y pisoteado el derecho, empezó contra ellos una guerra tan cruda y miserable por lo artera y baja, que deshonor. ¿Qué hizo en su defensa la prensa profesional? ¿Qué hicieron los diputados militares? ¿Qué ese general que hoy dice que tirará los entorchados al gobierno si ese proyecto de clases pasivas llega á ser ley? ¿Nada! Se trataba de sargentos, en los que había cerca de mil con grado de oficial, desde la pasada guerra civil, y eran una rémora para la oficialidad moderna.

Promulgóse la ley de 19 de Julio. Hay en ella un artículo 6.º que, interpretado á la luz de los principios y reglas jurídicas, favorecía un tanto á las clases de tropa, pero el decreto de 9 de Octubre separóse de su espíritu y letra; lo desfiguró ampliando lo odioso y restringiendo lo favorable. ¿Qué hicieron los diputados militares? ¿Qué la prensa profesional? ¿Nada! ¿No se trataba de los intereses del ejército!

Los que hoy se enfurecen, gritan ó amenazan porque se atenta á un derecho, ¿por qué no lo hicieron entonces? ¿Es que el atropello no existe cuando se dirige contra los pequeños que no pueden resistir ni imponerse?

Es triste verlo y penoso confesarlo. Las infracciones de ley no se consideran tales sino cuando alcanzan á los poderosos, y los que ahora truenan contra el espíritu retroactivo de la ley de clases pasivas, tendrían mucha más autoridad si hubieran protestado contra aquella otra que privó de un derecho á los sargentos, tan respetable como el que más, y que dividió á los españoles en castas.

ENRIQUE GÓMEZ SALGADO.

OBRA NUEVA

LA MUERTE DE DIOS

POR

ANTONIO LLAMOSAS Y CEPEDA

Este libro, de uno de los jóvenes más elocuentes y más ilustrados de la generación presente, escrito con erudición pasmosa y con valentía incomparable, desarrolla con gran lógica y llega á las últimas conclusiones de estos dos pensamientos impresos en su cubierta:

«Dios es el mal.—PROUDHON.»

«La humanidad llegará á su destino sin dogmas religiosos; éstos no son más que un accidente, una fase de su evolución.—VINSON.»

El Sr. Llamosas demuestra en su libro las siguientes tesis:

I.—Todas las religiones tienen un origen humano: el catolicismo, por su nacimiento y sus contradicciones, hállese comprendido en esta ley.

II.—La mayor parte de los libros del Antiguo y del

Nuevo Testamento son apócrifos: los dogmas del catolicismo, antirracionales.

III.—El catolicismo tuvo una influencia perniciosa en el desarrollo de las ciencias y en el progreso de los pueblos.

IV.—No sólo es posible una moral sin religión, sino que será más grande que toda moral que en la religión se base.

V.—La idea de Dios es—como tesis—imposible de probarse;—como hipótesis—inútil.

Por falta de espacio no insertamos en este número el prólogo, que es hermoso, pero lo haremos en el siguiente.

El libro véndese á dos pesetas en las principales librerías y en esta administración.

Por favor especial del autor, lo daremos á nuestros suscriptores con el cuarenta por ciento, cual los demás libros que administramos.

CORRESPONDENCIA

Lalín.—E. G. Era muy largo el artículo, y por eso no lo he insertado íntegro. Haré cuanto me indica.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El pae Redondo, párroco de la iglesia de Monserrat (Habana), se negaba á rendir cuentas de varias capellanías, á pesar de las repetidas veces que se lo ordenó el tribunal eclesiástico.

Por fin lo hizo, poniendo en la cuenta una partida de cuatrocientos pesos pagados á la Hacienda, lo cual no era verdad, y disculpándose luego metiendo nuevos líos.

Se le formó expediente por todo esto, y además por desobediencia, y además por no haber justificado el paradero de dos mil y pico de pesos, y además por haber distraído otros tres mil, recayendo esta sentencia:

Devolución de los cuatrocientos pesos á la parte. Excomunión. Privación de la parroquia de Monserrat. Inhabilitación perpetua para desempeñar todo cargo eclesiástico. Indigno de ser colector de capellanías. Y pago de todas las costas.

Se nos asegura que el pae Redondo era acérrimo destructor de EL MOTIN, y entusiasta lector y admirador de La Unión Católica; y si esto es así, queda perfectamente explicado su proceder.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Los suscriptores pagan por recibir EL MOTIN mayor cantidad que si lo compraran en la calle; y aun cuando esto, que ocurre en todos los periódicos, se explique por los mayores gastos que ocasionan el reparto en Madrid y el envío de números sueltos á provincias, queremos proporcionarles otras ventajas, que son las siguientes:

Los suscriptores que se entiendan directamente con esta administración, además del derecho á recibir gratis el Almanaque todos los años, tendrán éstos:

El de trimestre recibirá gratis, á elegir, cualquiera de los libros de á PESETA que á continuación señalamos.

El de semestre, cualquiera de los de DOS PESETAS, ó dos de UNA.

Y el de año, un valor en libros equivalente á CUATRO PESETAS.

Este derecho se concede desde 1.º del año actual á todos los que fueran ya suscriptores, ó que después lo hayan sido. Para utilizarlo es condición indispensable pagar por adelantado.

Cuando alguno desee adquirir un libro cuyo importe exceda del valor á que su suscripción le da derecho, debe enviar la cantidad que falte hasta el completo de su importe.

Pueden, pues, pedir los libros que gusten los señores suscriptores, con arreglo al derecho que les da el tiempo por que se hallen suscriptos.

OBRAS QUE PUEDEN ELEGIR LOS SUSCRIPTORES

La Iglesia y la Moral, por Dom Jacobus.—Dos tomos, cinco pesetas.

El Judío Errante, por Eugenio Sué.—Nueve pesetas.

Moral Jesuítica, ó sea Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio, por Tomás Sánchez (El Cordobés), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

El Convento de Gonorra, por Santiago Souffrance.—Tres pesetas cincuenta céntimos.

La Religión al alcance de todos, por R. H. Ibarreta.—Dos pesetas.

Dios ante el Sentido común, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

Los Jesuitas.—Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, etc., por Ignacio de Lozoya.—Dos pesetas.

Comentarios á la Biblia (El citador), por Pigault-Lebrun.—Una peseta.

Espejo moral de clérigos, para que los malos se espanten y los buenos perseveren.—Cuatro tomos, á peseta cada uno.

Acicate de la alegría.—Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas.—Una peseta.

Testamento de Juan Meslier, cura de Etrépigny, precedido de las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y Ensayos sobre la Historia Natural de algunas especies de Monjes.—Dos pesetas.

La Piqueta, por José Nakens.—Dos pesetas.

Lo que no debe decirse, por el mismo.—Dos pesetas.

Garrotazo limpio, por el mismo.—Dos pesetas.

Puntos negros, por el mismo.—Dos pesetas.

Juan Lanas, por el mismo.—Dos pesetas.

Cantes Flamencos.—Colección escogida de lo mejor que ha producido la Musa popular.—Tres ptas.

Lo que son los curas, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

Tigre tonsurado.—Una peseta.

El Voto de Castidad, por Enrique Segovia Robaberti.—Una peseta.

El Suplicio de un cura.—Una peseta.

Mi Mujer y el Cura, por José Zahonero.—Una peseta.

La Sina de Igúzquiza, por Alejandro Sawa.—Una peseta.

La Serpiente Negra, por G. Merino.—Una peseta.

Criadero de curas, por Alejandro Sawa.—Una peseta.

Dos curas á cual peor.—Una peseta.

La sobrina del párroco, por Pedro J. Solas.—Una peseta.

El claustro materno, por el padre Froilán.—Una peseta.

Legitimó de Loyola, por Arturo Gin.—Una peseta.

El Compadre Mateo, por Pigault-Lebrun.—Dos pesetas.

La Religión natural, por el cura Meslier.—Dos pesetas.

Cartas de Talleyrand.—Cincuenta céntimos.

Las ruinas de Palmira, por el Conde de Volney.—Una peseta.

Cosas de curas, con láminas, por EL MOTIN.—Una peseta.

Otro rato á Curas, con ídem, por EL MOTIN.—Una peseta.

Nuevo rato á curas, con ídem, por EL MOTIN.—Una peseta.

Y dale con los curas, con ídem, por EL MOTIN.—Una peseta.

Los Sermones de mi cura (Sátiras dedicadas á los señores párrocos), por Augusto Roussel.—Dos pesetas.

Cándido ó el optimismo, por Voltaire.—Una peseta.

Gente nueva (crítica inductiva), por Luis París.—Precio del tomo: dos pesetas.

Los Misterios de París, por Eugenio Sué.—Nueve pesetas.

Atar-Gull, por el mismo.—Dos pesetas.

La Salamandra, por el mismo.—Dos pesetas.

Cante místico-flamenco, por EL MOTIN.—Una peseta.

Historias de la Corte celestial, por un Sacristán Jubilado.—Dos pesetas.

Cuervos y Lechuzas (Fotografías clericales), por Joaquín González Losada.—Dos pesetas.

Madama Bovary, por Gustavo Flaubert.—Tres pesetas.

La Guerra de los Dioses, por Evaristo Parny.—Cinco pesetas.

Galanterías de la Biblia, por el mismo.—Tres pesetas.

Almanaque de EL MOTIN para 1892.—Una peseta.

La República.—Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

Retrato de D. Manuel Ruiz Zorrilla.—Magnífico cromo, de exacto parecido, en doce colores é igual tamaño.—Tres pesetas.

Todos los retratos que se han publicado en cartulina, y que se venden á peseta.

BIBLIOGRAFÍA

Las veladas de Medán, por Emilio Zola, tomo noveno de la «Colección de libros escogidos».

Se reunían en Medán, en casa de Zola, sus discípulos más famosos. Un día el maestro propuso á sus tertulianos la publicación de un tomo; escribía cada cual una novela corta, y publicámoslas juntas, les dijo, y todos obedecieron dando á luz Las veladas de Medán. Las seis novelas son preciosas, y juntas, forman este precioso volumen, de mucha lectura y elegante impresión. Muy pronto empezarán á ver la luz en la «Colección de libros escogidos» las obras completas de Balzac.

Los partidos socialistas españoles, por J. Lluñas. Biblioteca de La Tramontana, Barcelona. Diez céntimos. Estudia todos el autor, y concluye porque, hoy por hoy, sólo tiene razón de ser en España el anárquico-colectivista.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.